

INFORMACIÓN SOBRE LA SEGURIDAD DE LAS VACUNAS

Cualquier padre con acceso a Internet, libros, prensa y programas de radio y televisión, seguramente está expuesto a información acerca de los riesgos de las vacunas - por lo menos parte de dicha información es contraria a las vacunas. ¿Qué podemos pensar de las historias que cuentan que las vacunas causan desde la caída del cabello hasta el autismo, pasando por la esclerosis múltiple? ¿Historias de que las vacunas en verdad no funcionan, o de que son innecesarias porque las enfermedades desaparecerían incluso sin ellas? ¿Historias de que las vacunas contienen sustancias venenosas que causan todo tipo de trastornos médicos graves?

No contamos con suficiente espacio aquí para tratar cada aspecto de la seguridad de las vacunas, o para responder a cada asunto planteado por los medios de comunicación populares. Pero se puede colocar el asunto de los riesgos de las vacunas en el marco adecuado si tenemos un par de ideas en mente:

No se trata sólo de los riesgos, sino de los riesgos comparados con las ventajas.

Cada actividad realizada por el hombre, desde conducir un automóvil a comer un huevo, o levantarse en la mañana, conlleva algún riesgo. Cada año sesenta estadounidenses mueren electrocutados por causa de un cableado defectuoso de sus electrodomésticos; más de 8,000 mueren a consecuencia de caídas sufridas en el hogar. No existe ninguna actividad exenta de riesgos. Así que la pregunta no es: "¿Están las vacunas exentas de riesgos?" No hay nada exento de riesgos. La pregunta es: "¿Son superiores los riesgos de las vacunas a las ventajas?"

Pensamos que la respuesta es evidente. Se atribuye a las vacunas "el salvar más vidas y prevenir más enfermedades que cualquier otro tratamiento médico", de acuerdo al Ministro de Sanidad de los EE.UU. Dr. David Satcher. Las ventajas de la inmunización son obvias al considerar los niveles en descenso de las enfermedades para las que se cuenta con vacunas. Los riesgos son tan pequeños (dolor en el brazo) o tan raros (convulsiones) - o en algunos casos simplemente teóricos (enfermedades del sistema inmunológico) - que consideramos que en última instancia son insignificantes ante las vidas que se salvan y las enfermedades que se previenen por medio del uso de vacunas.

Entérese de toda la historia.

Imagínese que usted está buscando información sobre vacunas en la Internet, y encuentra un sitio donde se dice, "*¡Quince por ciento de los niños varones que*

reciben la vacuna XYZ sufrirán de cáncer de próstata! Con mucha razón tendrá usted sus reservas para llevar a su hijo a recibir la vacuna XYZ la semana próxima, especialmente si las estadísticas citadas provienen de un documento del Instituto Nacional del Cáncer. Pero su preocupación sería infundada. ¿Por qué? Porque lo que ese sitio *no* dice es que alrededor de 15% de *todos* los varones sufrirán de cáncer de próstata en algún momento de su vida, independientemente de que reciban la vacuna XYZ o no. La vacuna no tiene nada que ver con eso.

Éste era un ejemplo inventado, pero los medios de comunicación están llenos de historias similares - historias que presentan argumentos convincentes de que las vacunas no surten efecto alguno, son innecesarias o perjudiciales. En muchas de ellas se citan estudios o artículos que parecen científicos. Estas historias podrían ser incorrectas o, como en el ejemplo anterior, confusas porque son incompletas. Algunas podrían ser legítimas pero se citan fuera de contexto. Pero independientemente del caso, seguramente habrá otros sitios web, artículos noticiosos o artículos que presentan otros puntos de vista. Sólo al considerar ambos lados del asunto, y al tratar de obtener un panorama lo más objetivo posible, podrá usted tomar una decisión con la debida información.

Podrá hallar información acerca de la seguridad de las vacunas en el sitio web del Programa nacional de inmunización de los CDC en <http://www.cdc.gov/nip> y en algunas de las referencias enumeradas al final de este folleto.